

Daltonismo Electivo

En el siglo XVIII, historiadores conocedores de una *terrible verdad*, tomaron la decisión de omitir cierta cuestión para que continuásemos apreciando la belleza de la estructura del gran icono arquitectónico clásico tal y como ha llegado a nuestros tiempos: blanca, sin distracción alguna del color. El Partenón no era blanco, era policromo **(1)**, las imágenes de su estado actual son las que se han impuesto frente un colorido pasado; en el que el neoclasicismo, y numerosísimas de corrientes posteriores inspiradas en el blanco puro griego ya no estarían arraigadas a su origen verdadero, sino a una construcción histórica.

Podemos reducir la seducción del color blanco a una cuestión de higiene, de limpieza, en incluso cuestiones de status, como la camisa blanca; o de comodidad como los calcetines y la ropa interior blanca **(2)**. En *arquitectura blanca* a *simples* muros blancos, donde persisten las pretensiones de pureza del Movimiento Moderno. Es un gesto *de vanguardia*.

Mark Wigley explica que en realidad, los edificios pioneros de paredes blancas tenían un color tipo blanco roto, color cáscara de huevo, no eran totalmente blancas como sucedió en los edificios de Weissenhof Siedlung (1927); sino que la arquitectura ha ido *blanqueándose* con el tiempo hasta conseguir el *blanco Richard Meier*. También sugiere que esto podría ser resultado de las imágenes de edificios mostradas en las fotografías en blanco y negro; donde lo claro se transforma en blanco puro y el resto de colores desaparecen, en un gesto de limpieza visual que habría perdurado a lo largo del tiempo **(3)**.

En el caso de Oiza, encargado en realizar una obra de vivienda vanguardista, la seducción blanca procedía del admirado purismo *Weissenhofsiedlungniano* y de la obra pictórica de Le Corbusier **(4)**. Pero solo quiso reflejarlo en su nombre: Torres Blancas. Con total provocación, la realidad poco tiene que ver. A pesar de ello, son varias las imágenes en las que claramente se aprecian dos torres blancas en el estado de proyecto; lo que alimenta los *bulos* de no una, sino dos torres; no grises, sino mármol blanco, todo en total coherencia con el nombre. Todo por ganar el permiso de construcción.

No obstante, de forma electiva; como los historiadores del Partenón e influenciada por el blanco fotográfico, no veo Torres Blancas, ni gris, ni color cáscara de huevo, sino que las veo más blancas que el Aquitania, más que cualquier conjunto del Weissenhof Siedlung, o incluso que la casa Saltzman.

(1) GUREWITSCH, Matthew (2008) *True Colors* en the Smithsonian Magazine en <http://www.smithsonianmag.com/arts-culture/true-colors-17888/?no-ist=> (Consultado el 30 de Octubre de 2018)

(2) WIGLEY, Mark (1995) *Whiteness in architecture. White Walls, Designer Dresses*. The MIT Press.

(3) WIGLEY, Op. Cit.

(4) GOSÁLVEZ, Patricia (2010) *Los bulos del árbol de hormigón* en EL PAÍS en https://elpais.com/diario/2010/01/18/madrid/1263817466_850215.html (Consultado el 30 de Octubre de 2018)

ELECTIVE COLOUR BLINDNESS - In the 18th century, the historians aware of a terrible truth took the decision to omit the issue so we continued to appreciate the beauty of the structure of the great classic architectural icon just as it has come down to us: white, without any colour distraction. The Parthenon wasn't white, it was polychromatic **(1)**. The pictures of its current state are the ones that have prevail over its colourful past, in which Neoclassicism and so many subsequent trends inspired by the Greek pure white wouldn't be rooted to their real origin, but to a historical construction. We can reduce the white colour's seduction power to a matter of hygiene, of cleanliness, even to status issues, as in the white shirt, or comfort, as in the white socks and underwear **(2)**. In the white architecture, it's reduced to simple white walls, in which the Modern Movement's pureness aspirations persist. It's an avant-garde gesture. Mark Wigley explains how, actually, the first white walls buildings had an off-whitish hue, eggshell colour. They weren't totally white as happened in the WeissenhofSiedlung (1927), but architecture has whitened through the years until achieving Richard Meier white. He also suggests that it could be the result of the images of buildings showed in black and white pictures, where light-coloured elements are transformed into pure white and the rest of the colours disappear, in a visual cleanliness gesture which would have prevail over time **(3)**. In the case of Oiza, in charge of designing an avant-garde housing building, the white seduction derived from his admired Weissenhofsiedlungnian purism and from Le Corbusier's pictorial works **(4)**. But he only wanted to reflect this on its name: Torres Blancas (white towers). Showing an intentioned provocation, the reality is quite another. Despite it, more than one image clearly show two white towers in the project draft, something that fosters the rumours about not one, but two towers; not grey, but in white marble, all of this in full consistency with the name. All of this to obtain the building permit. However, in an elective way, as the Parthenon's historians and influenced by the photographic white, I don't see Torres Blancas, nor grey, nor eggshell colour, but I see them whiter than the Aquitania, more than any WeissenhofSiedlung complex, even more than Saltzman House.